

ZÉNIT Nº 41

REVISTA OFICIAL DEL SUPREMO CONSEJO
DEL GRADO 33 PARA ESPAÑA
WWW.SCG33ESP.ORG
PRIMAVERA 2015



ÍNDICE

EDITORIAL- PÁG.3

ES MÁS FÁCIL

- PÁG.5

Palabras de un no Masón: Jesús Terrés".

INCOMUNICACIÓN - PÁG.7

Antonio Sendín, 4º

**EL Gnosticismo y
LAS RELIGIONES MONOTEISTAS-** PÁG.14

**LA LEYENDA DEL PELÍCANO
Y EL GRADO 18º DEL R.. E.. A.. A.. -** PÁG.20

Javier de Las Heras 33º

**UN ETERNO VIAJE CIRCULAR,
EL MITO SOLAR -** PÁG.27
Fdo. Florentino Guzmán Plasencia Medina, 28º

CRÉDITOS - PÁG.36

EDITORIAL

Este número de Zenit nos trae una de las plumas más prestigiosas de España. El escritor Jesús Terrés, nos acompaña con un artículo mágico, del que no quiero darles ningún spoiler. Se llama "Es más fácil", y para mi es un verdadero privilegio poder haber contado con una firma como la suya.

El mismo privilegio que me produce el trabajo magnífico y exquisito de nuestro habitual Florentino Guzmán, canario de pro, que nos hace una preciosa reflexión simbólica de El Sol.

A pocas semanas del próximo Solsticio, el de verano, la Masonería continúa avanzando, fuerte, aportando luz a la humanidad y probando día a día, que es nuestra obligación hacer mejor el mundo que nos rodea.

Gracias por leer Zenit. Durante todos estos años.

**Ramón Pedrosa.
Editor**







ES MÁS FÁCIL

PALABRAS DE UN NO MASÓN: JESÚS TERRÉS.

Es más fácil el camino fácil. No devolver las llamadas (para qué) no levantar la cabeza ni responder a ese saludo inoportuno. No ceder tu asiento (¿cuándo dejamos de hacerlo?) ni aguantar la puerta para que pase la persona que viene detrás o alguien de mayor edad que puede necesitar ayuda, ¿para qué? Ya se apañará él, yo tengo prisa. A mí no me la ha abierto nadie.

Es más fácil mirar hacia otro lado (cuando hay un problema) refugiarse en el "es culpa de los demás" y resignarse a la verdad de la mayoría. No dejar propina, trampear un puñado de euros al fisco (total, lo hace todo el mundo...) y no ser fiel (hasta el final) a la palabra dada, cuando es lo único que de verdad tienes. Es más fácil no tener grabada en la piel aquella verdad inmensa de Winston Churchill: "Las palabras son las pocas cosas que duran siempre".

Es más fácil no salir de casa, no viajar (ni perderse) ni mucho menos enfrentarte al mundo –que es hacerlo contigo mismo– no hacerte más preguntas de las necesarias; caer en el ridículo “como en casa en ningún sitio”. Es más fácil buscar excusas (el dinero, el tiempo, las decepciones y las fatigas) para no comprar ese billete. No es fácil viajar ligero. Emborracharse de vida. Descubrir (no es fácil) que no está todo dicho, que quedan islas por conquistar. Hay un mundo ahí fuera pleno de cofres del tesoro; rebosante de secretos, liturgias, amigos, ternuras y afecto.

Es más fácil aferrarse al discurso hueco del dinero. El discurso (tan triste, tan pobre en el fondo) del más es más; ese “todo vale” de a quien sólo le vale llegar primero y gritarlo al mundo. Es más fácil medrar pisando, cargar las trampas y poner todas las fichas en la casilla de la ambición. Es más fácil pensar que no estás sólo, y refugiarte en cualquier cosa (la ley, la iglesia, un partido político o la comunidad de vecinos) que no sea tu conciencia, cuando debería ser tu juez más severo. Es más fácil estar aquí de paso, y no saber (ni querer saberlo) a dónde vas.

Es más fácil rendirse a lo fácil y olvidar aquel sagrado verso: “El amor nunca trae nada bueno, el amor siempre trae algo mejor”.

Pero no lo voy a hacer.





INCOMUNICACIÓN

POR: ANTONIO SENDÍN, 4º

ESTE BALAUSTRÉ ES ACERCA DE LA INCOMUNICACIÓN. NO TRATA DE LO INEFABLE. NO TRATA DE NINGÚN LÍMITE DEL LENGUAJE HUMANO PARA EXPRESAR EL MISTERIO. SÓLO INTENTA MOSTRAR ALGO QUE PARA MÍ ES UN HECHO INCUESTIONABLE: QUE TODAS NUESTRAS RELACIONES - PROFESIONALES, PERSONALES, ÍNTIMAS - SON CADA VEZ MENOS CERCANAS Y EN CAMBIO SE ASEMEJAN CADA DÍA MÁS A UNA PARTIDA DE AJEDREZ. TRATA DE NUESTRA INCOMPETENCIA PARA EL DIÁLOGO FRUCTÍFERO.

*Esta noche ando mal de los nervios. Sí, mal. Quédate conmigo.
Háblame. Por qué nunca me hablas. Habla.
¿En qué estás pensando? ¿Qué piensas? ¿Qué?
Nunca sé qué piensas. Piensa.
Pienso que estamos en el callejón de las ratas
Donde los muertos perdieron los huesos”
T.S. Eliot. La tierra estéril.*



Y antes de comenzar quiero decir que el pájaro que quiero atrapar con esta red no es la solución al conflicto psicológico de un hombre - a mi personal conflicto; Dios me concedió la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor necesario para cambiar las que sí puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia. Y un preámbulo más: aquél de quien hablo aquí es el hombre contemporáneo occidental y no el hombre sin más, porque pienso que aventurarnos más allá de lo que podemos construir sobre nuestras propias vivencias es imprudente, por mucho que algo aparezca ante nuestros ojos como una verdad universal. Y es difícil atrapar la condición humana. O, pensándolo mejor, me corrijo: hablaré, sencillamente, del hombre y voy a hacerlo con una especie de mirada de idiota, como de alguien sin ley, como si pudiese, mientras escribo, atravesar paredes y andar por encima del agua o volar sobre los tejados levantados y ver así todas las vidas escondidas, como aquel estudiante de El Diablo Cojuego.

Así que voy a comenzar por lo más obvio: ¿Por qué nos comunicamos? Es de suponer que lo hacemos, básicamente, obedeciendo un impulso similar al del resto de las criaturas, o de las plantas, o de las máquinas; o incluso de una parte de cualquiera de ellas respecto del resto de sí misma: simplemente porque están en contacto. En este sentido, y hablo como ingeniero, la comunicación entre un ordenador

personal y una impresora es esencialmente idéntica a la transferencia térmica entre una cerilla y un cabo de vela. Profundicemos un poco con la ayuda de la llamada teoría de sistemas. Ésta nos dice que todo sistema, no importa lo complejo que sea - incluyendo una tormenta o un águila real -, consta de un conjunto de entradas y otro de salidas más las operaciones internas que le son propias y lo definen. Unas veces tales salidas realimentan al sistema como nuevas entradas en un lazo cerrado y otras no, pero en definitiva, la marcha interna de todo sistema requiere de entradas (que a su vez pueden ser de energía tal como la ingesta de una barra de chocolate, o bien de señales, digamos la alarma del despertador) y de salidas, materiales e inmateriales que son generadas tras el procesamiento de dichas entradas. Esto le permite reclamar nuevos inputs del entorno, evacuar cuanto ya no le sirve, etc. y seguir así en funcionamiento.

Por lo tanto y enfocando ahora lo humano, vista de esta forma, toda comunicación tiene un propósito muy claro: mantener al sistema en marcha. En este proceso de transmisión, no importa si de conocimiento o semen, podemos ser más o menos competentes pero en el fondo y aún pensando en lo más elevado de nosotros mismos, se trata simplemente de ejercer habilidades básicamente innatas que en gran medida desarrollamos de forma natural, mientras crecemos. Normalmente, por otra parte, nos preparamos para ello, nos especializamos y agrupamos; nos acercamos o distanciamos de otros miembros del grupo etc. a fin de lograr objetivos individuales y colectivos a corto, medio o largo plazo, superar los obstáculos que aparecen, establecer alianzas con otros grupos frente a terceros, etc. No hay mucho en ello de lo que presumir; las abejas hacen prácticamente lo mismo.



Alguien muy lúcido me dijo en una ocasión que no comprendía las disputas históricas entre la Iglesia y la Ciencia acerca de la Verdad, sencillamente porque desde cada lado dan, o pretenden dar, respuestas a preguntas distintas: mientras unos responden al PORQUÉ los otros contestan al CÓMO. Asumo lo certero de la observación, de modo que me resulta obvio que el conflicto no estribó en la pregunta, ni en consecuencia en las respuestas, sino en que ambas partes pretendían y pretenden, puede que sin tan siquiera ser conscientes de ello, escamotear las limitaciones intrínsecas de sus respectivas disciplinas en la esfera de lo humano para imponer así su propia verdad, sin trascenderla. Esto no presupone, pienso, la presencia de fines espurios en las posiciones de cada uno, pues nunca el perfil es homogéneo en ningún grupo, ni por tanto las motivaciones de sus miembros. Quiero decir que en lo único en que probablemente coincidían todos los hombres de ambos frentes era en su altísima preparación intelectual, que a buen seguro por su trascendencia, debió poner al límite las capacidades de interlocución, expresión y comunicación de todos y cada uno los implicados.

Y para comprender hasta qué punto ambas partes en liza podían tener razones bien fundadas dentro de sus respectivos dominios de conocimiento - y con ello lamentar sinceramente incomodar a científicos y heliocentristas - bueno es recordar que ese místico llamado Albert Einstein nos explicó allá por 1905 en su Teoría de la Relatividad Restringida que todo sistema es relativo al observador, al punto en que colocamos nuestro sistema de coordenadas, y en consecuencia todo movimiento observable, puede explicarse respecto de tal lugar geométrico, que puede ser no ya la Tierra o el Sol, sino esta logia cerrada a los ojos del mundo, si así lo establecemos. Naturalmente es incontestable que, perturbaciones gravitatorias aparte, los planetas se mueven en órbitas elípticas con el Sol en uno de sus focos, pero la cuestión que pongo de relieve es que ningún centro de coordenadas es más centro que los demás, axioma relativístico que pocos están dispuestos a aceptar, no digo en los tiempos de Kepler, sino hoy.

// Añado como anécdota que todos los sistemas alquímicos se articularon y articulan aún tomando a la Tierra como Centrum, que no al Sol, y que el geocentrismo - tal como expone Alexander Roob en su 'Museo Hermético' - estuvo presente en la Mas:. hasta el S. XVIII, transcurridos dos siglos ya del proceso a Galileo.



Y es que entonces, como ahora, muchos de nuestros intentos colectivos de esclarecimiento no son otra cosa que una serie de monólogos paralelos, sin posible punto de encuentro. Aún más: ni tan siquiera se trata de alumbrar verdades frente a falsedades subjetivas, lo que ya sería un consuelo, pues como el doctor S. Freud dejó escrito, el hombre siempre dice la verdad, aunque sea tamborileando los dedos. Nuestra verdad aflora siempre y frecuentemente a pesar nuestro, como cualquier observador atento puede corroborar fácilmente.

Todo lo anterior es para poner de manifiesto que la clase de incomunicación a que me estoy refiriendo no proviene de posibles carencias de recursos lingüísticos, de sal en la mollera o de distancias culturales, como tampoco de algo que nos impida el desenvolvimiento de nuestras tareas cotidianas, un perfecto desarrollo científico-técnico o una declaración teológica consistentes. No dificulta ni tan siquiera el ejercicio de la mayéutica socrática, que nos es tan afín. Puede coexistir, y de hecho lo hace con cualquier vía de razonamiento humano.

No nos crea dificultades aparentes, y esta es la clave, porque se encuentra más allá del discurso racional y como si de una invisible quintaesencia de los elementos se tratase, de una especie de sombra del Logos, todas nuestras relaciones, nuestra comunicación misma, se está dejando gobernar por su presencia. Y lo está logrando poco a poco, penetrándolas, impregnándolas, mutándolas.

Como primera aproximación para tomar conciencia de ello, hay un principio en Ingeniería que puede explicar en parte el fenómeno, y que es conocido como del 'Punto de Referencia Cero'. Muy vulgarizado viene a decir que la referencia base de un sistema es el último punto que éste es capaz de recordar. Sirva como ejemplo el comportamiento de una batería: cada vez que la cargamos es capaz de almacenar menos carga, porque su concepto de 'estar llena' viene referido a las últimas cargas, paulatinamente más incompletas. O el pan: aquellas hogazas del pueblo de mis abuelos, si las pudiéramos traer al presente, serían cosa de sibaritas. O la Mas.: - nuestro concepto del trabajo de un Maestro ha pasado de ser una iglesia románica a esto que me estáis escuchando / soportando. Aplicado a la materia que nos ocupa significa que nuestra comunicación se ha venido empobreciendo, disolviendo, descafeinando hasta que, sin darnos cuenta, nos conformamos con una versión suya tan pragmática como mutilada. "¿Qué ha quedado de la gran extensión y proporción del hombre, cuando él mismo se consume y reduce a un puñado de polvo?" se preguntaba el poeta metafísico John Donne hacia 1624, y tengo para mí que la cosa no ha dejado de empeorar desde entonces.

Pero, ¿Cuál fue la génesis de tal pérdida? Imposible saberlo, aunque creo que existe una cadena lógica inexorable que puede darnos una pista. Dice así: aquello que no tocas, no lo amarás; si no lo amas, no lo cuidarás, y si no lo cuidas, lo perderás. Cuando el hombre dejó de estar en contacto con su propio interior, de tocar su propia alma, la perdió para siempre. Así las cosas, al hombre sólo le queda mirar afuera, al reino de cantidad, donde un chaparrón de distracciones multiformes se encarga a todas horas de nuestro consuelo. Y en él, por mucho que nos esforcemos - si fuese así - en vivir igualitariamente (y éste es un aspecto capital en la comunicación humana), el juego está perdido de antemano, porque en la pseudorealidad del mundo siempre hay algo que envidiar; una sonrisa, una amistad, los dones que al otro le han sido dados de balde cuando a nosotros tanta lucha y lágrimas nos ha costado. De esta forma, todo lo que se nos presenta se asemeja a nuestros ojos a una partida de ajedrez. Шахматы, dicen los rusos: Jaque Mate; ni tan siquiera importa la partida en sí, lo que cuenta es el resultado, el jaque mate. Naturalmente, esto ni es siempre así ni es así para todos (los rusos disfrutaban mucho con sus tableros), pero lo que pretendo destacar es que estamos instalados en una clase de pragmatismo miope que día tras día nos va calando, cual lluvia fina, hasta los huesos y que ello acarrea la más profunda incomunicación, con sus inevitables consecuencias. Y también, que ya ha sido anudado el lazo del verdugo.

Pero acaso haya aún una salida, pese a todo el destrozo causado, ya que los habitantes de esta tierra baldía somos, al cabo, semiconscientes de nuestra propia

ceguera. Y pienso que tal salida está en ese “María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” del Evangelio de Lucas, 2. Así pues, si algo es aún capaz de tocarnos, de alcanzar nuestro ser adormecido, tomémoslo y sembrémoslo en silencio en lo más profundo de nuestro corazón. A buen seguro, la planta salutífera fructificará en el seno tranquilo y silencioso del ser, y brotará de modo firme y renovado en nuestra conducta, cada vez que tengamos algo que decir o escuchar. Tal vez así - y esa es mi esperanza - pueda revertirse el alma colectiva que yace en esta yerma escombrera en que se ha convertido nuestra civilización.



**¡Oh! No me enterréis en la pradera.
Pero nadie oyó su ruego agónico, y en
mitad de la pradera salvaje
lo enterraron”
John Dos Passos. Paralelo 42.**





EL GnosticISMO Y LAS RELIGIONES MONOTEISTAS

POCAS FILOSOFÍAS SE HAN VISTO SOMETIDAS A UN TRATAMIENTO TAN TENDENCIOSO O PARCIAL COMO LA GNOSIS; YA QUE POR UN LADO LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS HAN MANIFESTADO UNA ESPECIAL INQUINA POR DESACREDITAR, DESDE HACE MÁS DE 2000 AÑOS, CUALQUIER MOVIMIENTO QUE ESCAPARA DE LA AUTORIDAD JERÁRQUICA Y EL GnosticISMO, OBJETIVAMENTE, SE HA LLEVADO EL PREMIO GORDO.

Por otro lado, y bajo el nombre de gnósticos, han surgido multitud de grupos o sectas iniciáticas que persiguen aprovecharse de los deseos de las personas por alcanzar el conocimiento a través de un seudo esoterismo que en muchas ocasiones han llevado a provocar el suicidio entre sus adeptos.

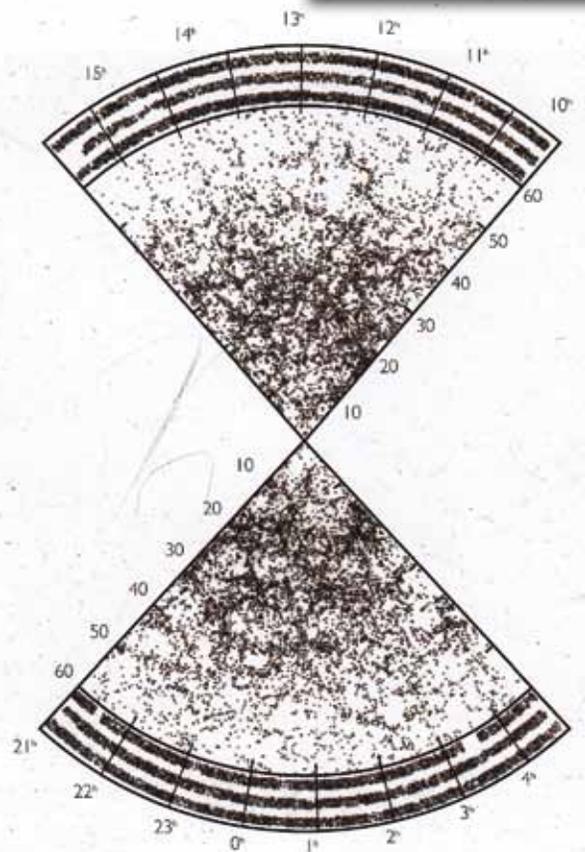
Un resumen muy simplificado y grosero, aunque no falso, de lo que se entendería por gno-sis indicaría que se trata de una filosofía donde se afirma que el creador de nuestro cosmos era un ser perverso y malvado y por tanto hizo una creación malvada; pero como el hombre, en el fondo de su corazón, no comparte este carácter perverso al estar por encima del creador, cuanto antes abandone este mundo material más feliz será puesto que volverá a un estado natural que nunca debió abandonar.

Para los gnósticos la creación es el mal y la obra de la divinidad perversa. El hombre originariamente no pertenece a este mundo, pero se ha visto reducido a su estado actual, no por sus pecados, que no existen, sino por la acción perversa de los poderes de las tinieblas que crearon este mundo material convenciéndonos de que era lo real, mientras que el mundo espiritual el falso.

Para buscar los orígenes del gnosticismo nos deberíamos de retrotraer al paganismo, término que fue acuñado por los primitivos cristianos de manera insultante para referirse a los habitantes del campo como personas primitivas y supersticiosas y que Reitzenstein los sitúa en la mitología iraní, aunque posteriormente pasó a Babilonia donde el mazdeísmo lo incluyó dentro de su filosofía.

// Cabe la posibilidad de que el iranismo obtuviera este mito de la religión sumeria cuando se refiere al descenso a este mundo de una deidad que trajo el conocimiento proveniente de las fuentes celestiales y cuyas aguas permitieron a la humanidad librarse de la presión carnal al cual los habían sometido los anunakis.

También encontramos esencia gnóstica en diferentes religiones: mitraica, egipcia o incluso griega a través del mito de Dionisio, así como en libros sagrados como el de Enock, el libro de los jubileos o la vida de Adán y Eva, aunque fundamentalmente su esencia la encontramos en los escritos esenios del Qumran.



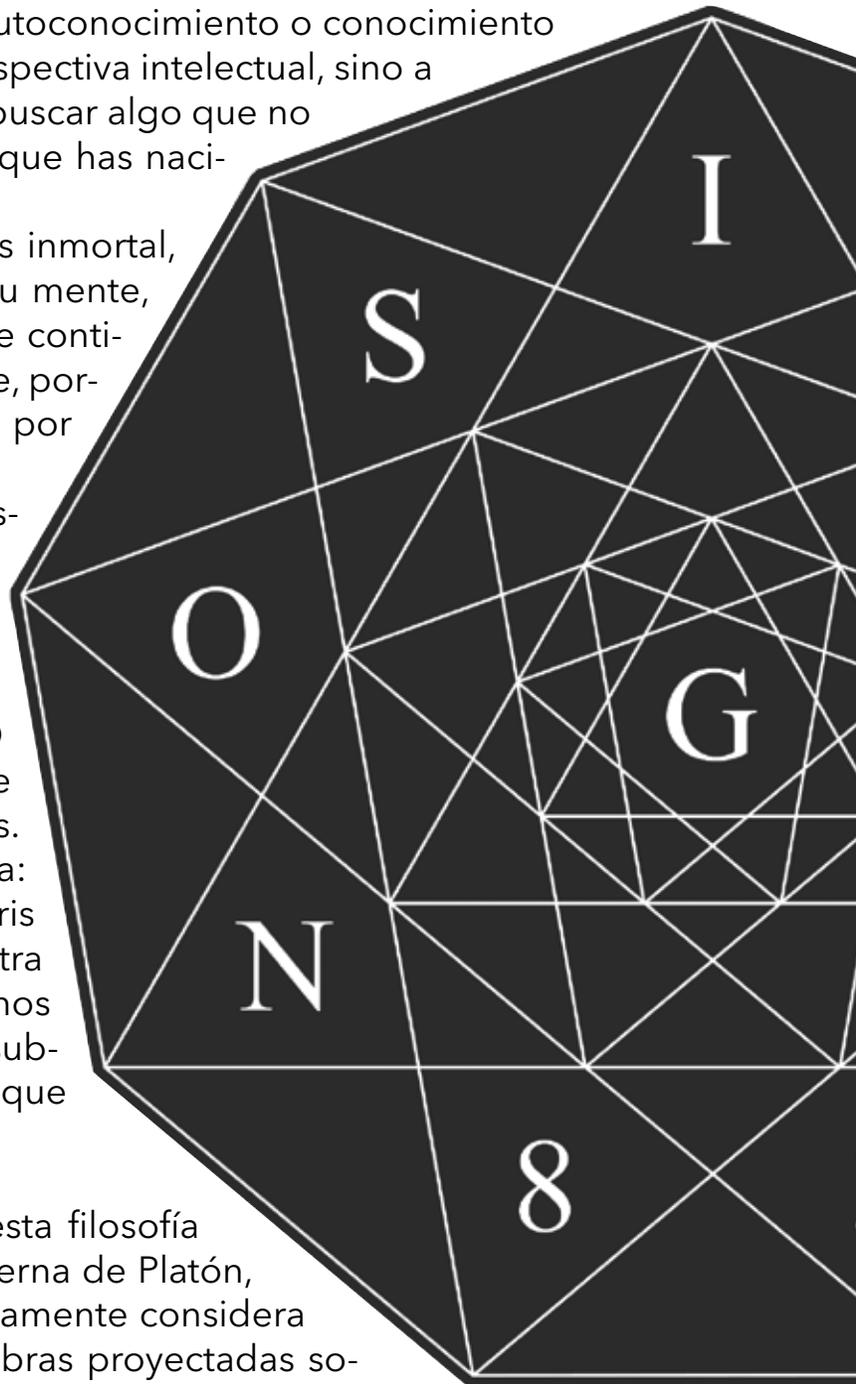
¿Pero qué es realmente el gnosticismo?

Los gnósticos afirman que todos los humanos nacemos con una chispa divina que podemos descubrir a través de nuestro propio autoconocimiento. De hecho, la palabra gnosis significa autoconocimiento o conocimiento de uno mismo, pero no desde una perspectiva intelectual, sino a través del alma, ya que no se trata de buscar algo que no tengas, sino de encontrar algo con lo que has nacido.

Se trata pues de descubrir que ya eres inmortal, pues tu esencia no es este cuerpo o tu mente, sino tu conciencia la cual está presente contigo desde tu nacimiento hasta tu muerte, porque entre otras cosas jamás naciste y por ello tampoco puedes morir.

Así estaríamos confundidos sobre nuestra propia esencia o vida y por tanto sobre quienes somos realmente, y que únicamente descubrimos cuando abandonamos la forma física y nos enfrentamos con el TODO ABSOLUTO del que siempre hemos formado parte porque sencillamente somos nosotros. Tal y como indicaba la religión egipcia: el hombre al morir se convertía en Osiris y se integraba en Dios, que no sería otra cosa que volver a casa, ya que no dejemos de ser un Dios caído que recuerda subconscientemente el paraíso perdido al que añoramos volver.

El ejemplo más claro que explicaría esta filosofía lo encontraríamos en el mito de la caverna de Platón, donde el hombre atado e inmóvil únicamente considera como realidad y única verdad las sombras proyectadas sobre la pared (el mundo físico), mientras que el mundo divino, que es el que le rodea y es la auténtica realidad, no es capaz de percibirlo y ni siquiera imaginarlo, por lo que únicamente es el iniciado en las religiones místicas quien puede librarse de esas ataduras y llegar a trascender del mundo físico y ver la auténtica realidad.



Para los gnósticos a este mundo no se viene ni a enseñar ni a aprender, puesto que ya poseemos la sabiduría innata en nosotros mismos, sino únicamente a experimentar, pero no a través del conocimiento intelectual, sino a través de nuestro propio autoconocimiento del alma y el corazón a fin de permitirnos descifrar el entorno en su totalidad.

/// Tal y como indica el evangelio de Tomás: el que no se conoce a uno mismo, nada sabe. Pero el que se conoce llega a la profundidad del todo, puesto que lo que tienes dentro te salvará. Todo el que viene a ver a Jesús viene a verse a si mismo, pues tú eres el gemelo de él.

Pues uno es de verdad lo que el oído no puede escuchar y lo que el ojo no puede ver eres tú, lo que no puedes tocar ni ver o lo que es lo mismo, el conocimiento mismo. Palabras, que en esencia, son idénticas a las que transmitió el Dios Apolo en el oráculo de Delphos.

Ya que hemos tocado la religión, el gnosticismo ha sido perseguido por distintas religiones del mundo occidental debido a que al tratarse de religiones de tipo monoteísta, rechazaban del politeísmo de la gnosis, pues estos últimos si bien parten del concepto de unidad, entienden ésta como un todo supremo que puede ser representado a través de múltiples rostros, debido a que para describir una unidad, ninguna forma por si sola puede ser la correcta.

Ejemplo: en la India existen infinidad de dioses, pero tal y como podría indicarnos un hindú, son simplemente distintas facetas del uno, pues todo es uno divino, ilimitado e incomprensible para el hombre.

Por el contrario las religiones monoteístas indican que el único camino de la salvación es a través de su propia religión, ya sea lahvé, Dios o Alá, dando un solo rostro y una única ética y moral para poder salvarse, existiendo además intermediarios entre Dios y el hombre que van marcando el camino y decidiendo lo que es bueno o malo a los ojos del altísimo.

El gnosticismo es por tanto una forma espiritual mucho más tolerante al permitir la diversidad, puesto que cualquier camino que escojas te llevará a Dios puesto que tú ya lo eres y sobre todo, y esto es lo más importante, no necesitas ningún intermediario para alcanzar la salvación, puesto que ya estás salvado.

Según indican los manuscritos de Naja madi, el gnosticismo pone en cuestión la interpretación de la biblia y habla de las diversas formas en que se puede buscar la salvación: a través de la contemplación, por la expansión y esencialmente buscando nuestra propia alma, pero en todo caso se trata de una búsqueda absolutamente individual de lo divino.

¿Donde se encuentra este conocimiento?

Todas las religiones místicas tienen una forma exotérica sobre los misterios para que sea entendido por el gran público y otra forma esotérica que es donde se encuentran las enseñanzas místicas sobre la autotransformación.

De esta forma y bajo la superficie de los relatos sagrados y sus alegorías, se esconde lo que no es hablando únicamente por Dios, sino por nosotros mismos y que en esencia nos están transmitiendo los misterios de la vida y cómo enfrentarnos con la realidad que nos rodea.

Así, el mito del hijo de Dios de la biblia, nos retrotrae y se asemeja a los antiguos egipcios a Osiris o a la figura de Dionisio, Mitra o Atis, pues no deja de ser una misma figura representada a lo largo de la historia, donde se repite la imagen de un mesías que se transforma en dios-hombre cuando muere y resucita (se inicia) alcanzando la iluminación y después de ese estado vuelve otra vez a su ser natural. El gnosticismo y la idea de pecado

Para los gnósticos el pecado directamente no existe, puesto que en primer lugar somos Dios, en segundo lugar no podemos responsabilizarnos de un cuerpo físico en el cual no queremos estar y por ello no somos responsables de sus actos o sus propios vicios y más aun en un mundo-entorno que se encuentra dominado por el mal.



Y en tercer lugar hagas lo que hagas carece de importancia, pq únicamente se tratan de acciones en un mundo material que realmente no es el nuestro.

En este sentido existe un relato gnóstico, para desmentir el pecado original, que cuenta como la serpiente del paraíso era el propio Jesús que dio a los hombres la manzana del árbol de la ciencia a fin de enfrentarse a la miserable envidia de la hvé que no quería que los humanos se convirtiesen en dioses a través del conocimiento.

Bendición gnostica

Que el camino salga a tu encuentro

Que el viento siempre esté detrás de ti

Y la lluvia caiga suave sobre tus campos

Que vivas por el tiempo que tú quieras y que siempre quieras vivir plenamente

Recuerda siempre olvidar las cosas que te entristecieron

Pero nunca olvides recordar aquellas que te alegraron

Recuerda siempre olvidar a los amigos que resultaron falsos

Pero nunca olvides recordar aquellos que permanecieron fieles

Recuerda siempre olvidar los problemas que ya pasaron

Pero nunca olvides recordar las bendiciones de cada día

Que el día más triste de tu futuro no sea peor que el día más feliz de tu pasado

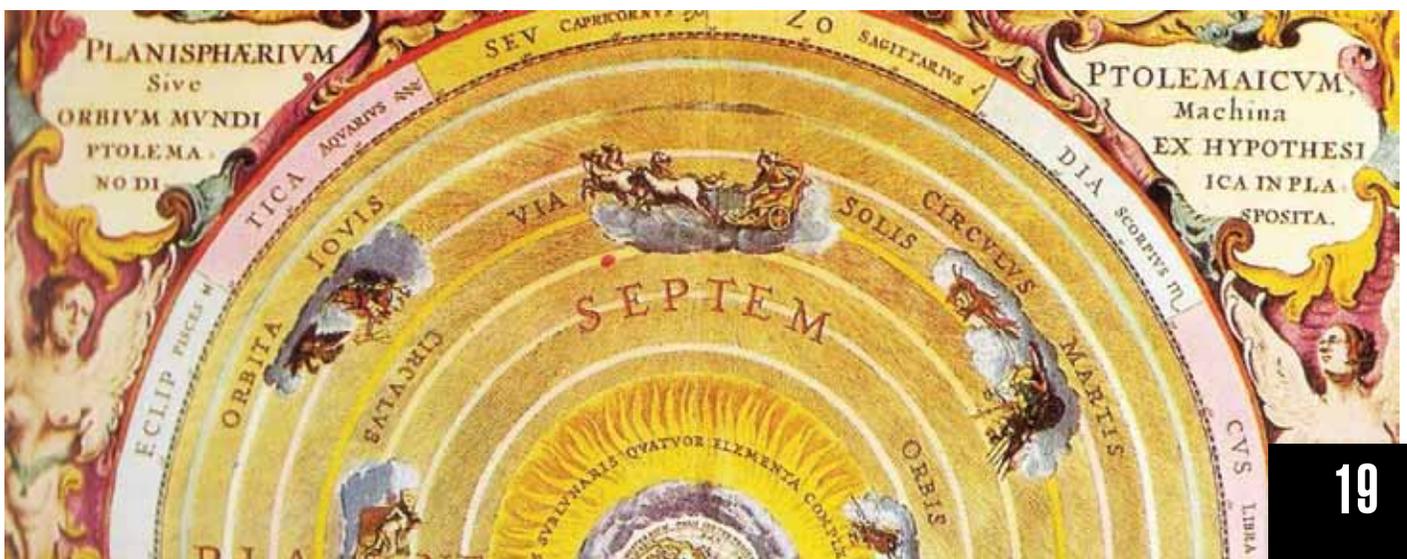
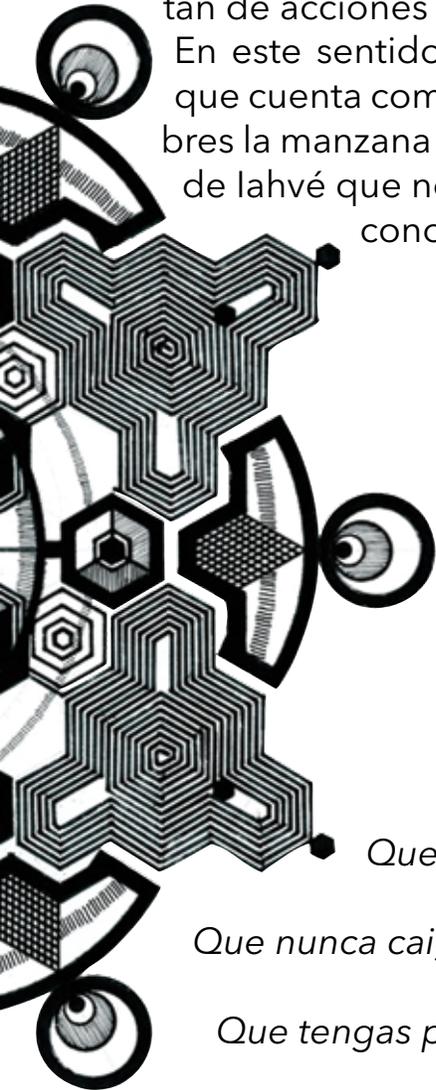
Que nunca caiga el techo encima de ti y que los amigos reunidos debajo de él nunca se vayan

Que tengas palabras cálidas en una noche de frío y una luna llena en una noche oscura

Y que el camino siempre se abra a tu puerta

Que el señor ni te guarde en su mano y ni apriete mucho su puño

Que tus vecinos te respete y el cielo te acoja





LA LEYENDA DEL PELÍCANO Y EL GRADO 18° DEL R.◦. E.◦. A.◦. A.◦.

POR JAVIER DE LAS HERAS 33°.

SI OBSERVAMOS EL TABLERO DE GRADO QUE PRESIDE NUESTROS TRABAJOS, VEREMOS QUE EL ESCUDO ALLÍ REFLEJADO Y QUE FIGURA EN EL ENCABEZAMIENTO DE ESTA COLUMNA GRABADA, ESTÁ DIVIDIDO EN DOS CUARTELES; EL IZQUIERDO CONTIENE LA ROSA Y LA CRUZ QUE DEFINEN EL CARÁCTER Y OBJETIVO DE NUESTRO CAPÍTULO, Y EL DERECHO, INSCRITO EN UN COMPÁS CORONADO POR UNA ROSA Y CON UNA CRUZ DE FONDO, CONTIENE UN PELÍCANO O MÁS BIEN PELÍCANA PICO-TEÁNDOSE EL COSTADO DERECHO Y CON SUS POLLUELOS, BAJO LA PROTECCIÓN DE SUS ALAS EN EL NIDO, REPRESENTADO POR UNA BANDA.



La segunda imagen que figura en el encabezamiento de esta Columna contiene la misma simbología, con pequeñas modificaciones, salvo que la banda que sujeta el nido ha sido sustituida por otra que contiene la inscripción I. N. R. I., clave fundamental del contenido de este grado, de la que hemos escuchado distintas interpretaciones.

**¿Dónde está el origen del Pelicano como símbolo?
¿Qué se ha querido representar con él?**

La leyenda es claramente de origen precristiano. Lo más probable es que se haya originado alrededor del Mediterráneo oriental, Asia Menor o Asia Central, en donde es muy frecuente encontrar este ave. Algunos autores fijan el origen de esta leyenda en los valles del Nilo, en el Antiguo Egipto, pero lo cierto es que la leyenda no se ha encontrado en ninguna pintura, jeroglífico ni escultura de esa época aunque, en un pergamino, si se ha encontrado una fábula parecida pero con el buitre como protagonista.

No importa que su origen esté en Asia o en Egipto, lo que está contrastado es que el mito de la Pelicana fue adoptado por el cristianismo, que lo plasmó en su imaginario representando a Jesucristo, y esto fue así durante mucho tiempo. Hasta nuestros días han llegado trovas de la Edad Media con la invocación "Pie Pelicano, Ora Pro Nobis" (Señor Pelicano, Ora por Nosotros), y en el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino lo incluía en la quinta estrofa de su himno "Adoro te devote" (Te Adoro con Devoción) dedicado al Santísimo Sacramento (la hostia) y musicalizado en el siglo XIX por Charles Gounod; en dicho himno se refiere a Jesucristo con el apelativo de

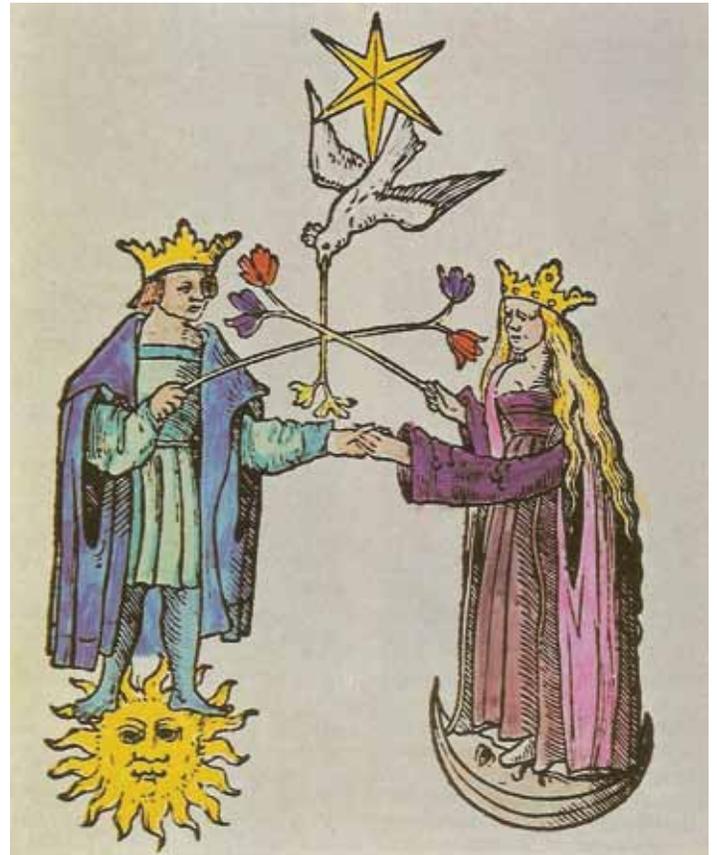


***Pelicano, de la siguiente manera:
Pie pellicane, lesu Domine,
me immundum munda tuo sanguine.
cuius una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omni scelere.***

***Pelicano bueno, señor Jesús,
límpiame de lo inmundo con tu sangre,
de la que una sola gota puede salvar
de todos los crímenes al mundo entero.***

Para el Islam, en la península arábica, Alá se sirve del pelicano y de su buche externo para proveer de agua a los peregrinos que viajan a la Meca. Por su parte, los alquimistas también adoptaron del cristianismo el pelicano para representar la Piedra Filosofal, antítesis del cuervo, como una representación de la resurrección, en una clara adaptación doctrinal de la muerte y resurrección de Jesucristo.

El Pelicano es sobre todo uno de los más antiguos símbolos de la Humanidad. Es conocido gracias a los Textos de las Pirámides, en concreto al ritual de resurrección de los faraones del Imperio Antiguo. El mago se dirige a la Tierra, le suplica que se trague a los monstruos que ella ha producido, porque la majestad del Pelicano ha caído en el agua. El pájaro cae en las aguas y se ahoga, es el dios Osiris asesinado por su hermano Set.



Es un ave marina que debe sumergirse en las aguas para obtener su alimento y el de sus hijos. Los polluelos suelen ser siete y representan los siete principales centros de energía o chakras, en relación con las glándulas endógenas: pineal, pituitaria, tiroides, timo, suprarrenales, páncreas y gónadas; aunque hay leyendas que dicen que solamente eran tres y en nuestro escudo están representados seis .

En la Edad Media y el Renacimiento se hicieron muy populares unas publicaciones conocidas con el nombre de "Vocabulum Bestiarium" o Bestiarios, hasta Leonardo Da Vinci hizo su propio Bestiario, en los que se relacionaban artísticamente animales, plantas y rocas, acompañadas por una explicación inspirada en la moral católica, hoy todavía sobreviven unos 50 distintos.

En la gran mayoría de esos Bestiarios medievales podemos contemplar, de forma muy estandarizada, el símbolo de la Pelicana, que llega hasta al sacrificio de dar su sangre a sus polluelos, para personificar a Jesucristo, su pasión, como forma de representar la eucaristía.

También lo encontramos representado en esculturas, tallas, ornamentos sacerdotales etc.; en numerosas catedrales, iglesias, museos, colecciones privadas y hasta en el blasón de San Vicente de Paul.

En uno de esos antiguo Bestiarios, que hoy está en la Biblioteca Real de Bruselas, se narra una leyenda que sostiene que: "El pelícano es muy apegado a sus pequeños, y cuando ellos nacen y comienzan a crecer, se rebelan contra sus padres golpeándoles con sus alas al revolotear sobre ellos hasta que les hieren en los ojos. Entonces el padre se venga matándolos. La madre es de tal naturaleza que regresa al nido al tercer día, se sienta sobre los jóvenes muertos, abre su pecho con su pico y derrama su sangre sobre ellos y así, resucitan de la muerte, porque la prole, por instinto, al recibir la sangre tan pronto sale de la madre, beben." Esta misma leyenda aparece escrita en el "Speculum Ecclesiae" del sacerdote benedictino, geógrafo, teólogo, filósofo, bibliógrafo y cosmólogo alemán del siglo XII, Honorio de Autum.



Dice una leyenda medieval que "un pelícano no tenía alimento para sus polluelos recién nacidos, y salió de su nido en busca de alimento. No se dio cuenta de que al acecho estaba un depredador, a la espera de su ausencia para atacar el nido. En cuanto el pelícano desapareció por el horizonte, el depredador atacó y devoró a sus polluelos, que aún no habían aprendido a volar ni a defenderse. De igual manera el depredador tirano comienza a devorar a todos en este mundo, cuando apenas salimos del vientre de nuestras madres. Cuando regresó el pelícano al nido, vio la tragedia que había ocurrido. Lanzó del nido los restos de los huesos de los pequeños polluelos y lloró durante horas hasta que sus lágrimas se secaron. Las lágrimas que caían en su pecho comenzaron a convertirse en pequeños polluelos de pelícano, que empezaron a picotearle en el pecho haciéndole sangrar, se alimentaron

con las gotas de sangre. Con la poca sangre que fluía de las heridas y que vertió sobre su cuerpo, la Madre Pelicano había recuperado a sus Hijos. En su amor hacia ellos notó que las gotas de su sangre, les alimentaban lentamente, fortaleciendo y reconstruyendo la vida de sus hijos muertos. Con esta leyenda esotérica, el pelícano se convirtió en un símbolo de amor y sacrificio”.

// Durante la Edad Media había muchos cuentos y tradiciones en las que este ave apareció como una representación de la compasión, el sacrificio y la dedicación a la familia y al grupo al que pertenecían. Esto también ha sido la razón por la que los cátaros, los rosacruces, los masones, los alquimistas, incluso los católicos y otros grupos han adoptado su orientación mística en sus simbologías.



Para los alquimistas el pelícano era un símbolo de la regeneración, uno que puede regenerar por su propia sangre simbólica. Algunos autores incluso representan sus Atanores o Matraces, en los que concentraban la materia prima de la gran obra, con capiteles que imitaban un pelícano con las alas abiertas. El simbolismo fue repetido, por imitación iconográfica, en Catedrales medievales; por la misma magia que para el ave tenía la cicatrización de heridas hasta revivir a sus polluelos muertos.

Los Rosacruces, en su origen, eran en su mayoría alquimistas. De ahí que no fuera extraño el hecho de que adoptasen al pelícano como símbolo de la capacidad de regeneración alquímica de la materia. También es comprensible que en sus alegorías tengan este simbolismo asociado con el que se refiere al sacrificio del Mismo Cristo, cuya sangre derramada en la cruz fue vista como una herramienta para la

regeneración de los espíritus y almas de este mundo, mientras que combinada con las lágrimas de su madre María y de María Magdalena, fueron el catalizador de este proceso alquímico mágico, ya que esto es necesario para la salvación de la humanidad. Por lo tanto el pelícano también se convierte en un cristiano, representante de las virtudes correctivas y símbolo de la cristiandad, de la misma forma que la rosa mística y el fénix que se levanta de las cenizas.



Quienes más contribuyeron a que el pelícano se convirtiera en un símbolo místico por excelencia fueron los cátaros. Los sacerdotes de esta secta, que entre los siglos XI y XII se convirtieron en los principales opositores de la Iglesia Católica en Europa, se llamaban a sí mismos los "popelicans", término del argot francés formado por la contracción de la palabra "pope" (papa) con "Pelican" (Pelícano). Literalmente significa "padres pelícano". Una facción se situó en contra de los sacerdotes de la Iglesia Católica, que eran considerados los depredadores tiránicos de la leyenda, como cuenta Leonardo da Vinci en su versión de la misma. La masonería ha adoptado la leyenda del pelícano bajo la influencia de las tradiciones Rosacruces que incorporaron a su ritual. Es por eso que nos encontramos en el grado 18°, grado Rosak por excelencia, con el pelícano como uno de sus símbolos más importantes. La denominación de ese grado en sus orígenes fue Soberano Caballero del Pelicano o Caballero de la Rosak.

El Simbolismo del pelícano es una alegoría que integra, al mismo tiempo, la belleza poética de la leyenda, el atractivo emocional del misterio alquímico y el romanticismo del sacrificio hecho en el nombre del amor. Tanto Cristo como la naturaleza amorosa, derramaron su sangre para que sus hijos pudieran sobrevivir. Sin duda la alegoría surge de la leche materna, de la que todos bebemos del pecho de nuestras madres cuando somos bebés; cuando salimos de la matriz materna al mundo y nos es cortado el cordón umbilical separándonos de la madre, para no ser devorados por el aire de este mundo perverso, somos alimentados por el amor de nuestras madres. Cuando mayores muchos nos iniciamos masones y volvemos así a nacer de nuevo y a alimentarnos de la Gran Luz de nuestra Madre Logia.

El Pelicano representa el aspecto crístico, es decir, la sensibilidad. Debe sumergirse en las alegóricas aguas, para obtener de ellas su nutrición y su poder, porque es allí donde radica la fuerza.

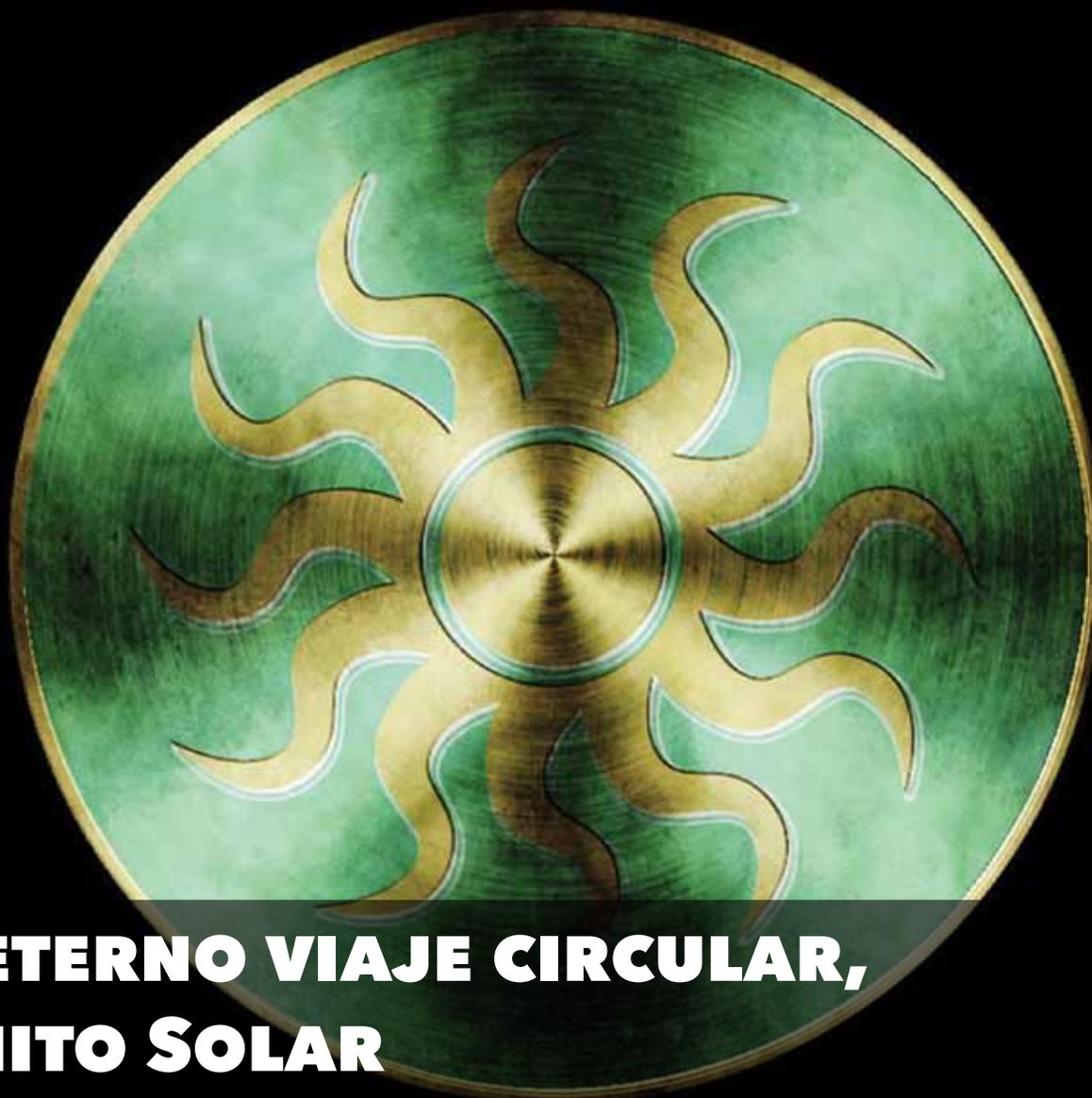
En la Orden Masónica, a diferencia de otras escuelas Iniciáticas, la adaptación pasó a representar la bondad y el servicio desinteresado a los demás. Es un emblema del amor y el sacrificio. Nos invita a brindarnos con grandeza al servicio a la humanidad. Dice Manly P. Hall: "En el simbolismo masónico, la sangre del Pelicano significa el Trabajo Secreto, por medio del cual, el hombre es elevado de la esclavitud de la ignorancia, a la condición de libertad conferida por la sabiduría".

Resumiendo, como muy bien viene reflejado en el Cuaderno de Instrucción del Grado 18° Caballero Rosa k: "Este símbolo se deriva directamente del arte cristiano primitivo. Como símbolo cristiano, tiene su origen en la creencia de que el pelicano se desgarraba el pecho para darle de comer a sus polluelos con su propia sangre, de ahí que se veía como una representación de Cristo derramando su sangre para la redención de la humanidad.

El Pelicano, que alimentaba a sus hijuelos, es emblema de la abundancia que nos prodiga la naturaleza, de la munificencia del Redentor hacia el caído, de la gracia y de la humanidad y caridad que debe distinguir a un Caballero Rosa k.

El Pelicano representa la abnegación que nos lleva a dar la vida por los demás y simboliza, igualmente, la Bondad inagotable con la que se debe mirar a todas las personas".





UN ETERNO VIAJE CIRCULAR, EL MITO SOLAR

**POR FDO. FLORENTINO GUZMÁN PLASENCIA MEDINA, 28°
PARA Y ÓYEME ¡OH SOL! YO TE SALUDO, DECÍA JOSÉ DE ESPRONCEDA.
¡AMANECE!**

**TENGO LA SUERTE DE IR CAMINANDO A MI PUESTO DE TRABAJO, LO QUE ME PERMI-
TE SALUDAR AL SOL CADA MAÑANA.**

Entre las calles adormiladas ante la inminente presencia de un nuevo día, el ruido todavía no llega a ser el punto de distracción permanente que arrulla nuestros pensamientos. A esa hora los primeros rayos del Sol lo tiñen todos de ámbar y son las sombras recortadas de los escasos viandantes las que me recuerdan que en el camino de la luz no estamos solos, pero que en la soledad de nuestro interior es donde manará la sabiduría que nos permita trazar el rumbo hacia la fuente original.

Mirando al Sol, me pregunto ingenuamente cuántos antes lo habrán contemplado, y qué reflexionarían acerca de su majestuosa presencia en el firmamento. Leyendo algunos tratados históricos me doy cuenta de las múltiples manifestaciones arquitectónicas, artísticas o culturales relacionadas con nuestra estrella, que nos han legado las diversas sociedades que nos han precedido en el tiempo como los mayas; incas; aztecas; nahuas; babilonios; egipcios; griegos; amazigh; o incluso, religiones como el sintoísmo o el cristianismo.



Pese a las diferencias en la organización social o territorial propias de cada latitud, todas tuvieron al Sol como punto de referencia fundamental en su cosmogonía. El Sol como principio básico que pudiera responder las preguntas vitales acerca del origen de la humanidad y el orden vital. El sol como centro o “corazón del mundo”.

El Sol como elemento vaporoso, etéreo, pero también punto de referencia eterno en la insondable geometría del cosmos, alrededor del cuál gira la tierra y el resto de planetas de nuestro sistema solar.

En la propia lógica de la evolución del pensamiento humano, no es de extrañar que en la concepción del mundo conocido, tomara un papel relevante la interpretación lineal con los fenómenos naturales más obvios. Las precipitaciones, los rayos, pero fundamentalmente el movimiento cíclico del Sol, tanto en su tránsito diario visible en las fases día-noche, como en el anual a través de la inclinación y su manifestación en el clima según las estaciones.

En la época precientífica el Sol es el símbolo el conservador de la vida en la Tierra -luz y calor- pero también regulador de las relaciones humanas con la naturaleza. Mientras que la religión formó parte indivisible de la ciencia, la definición del astro fue más allá de su génesis y de los fenómenos naturales que emanan del mismo,

aplicándosele una serie de cualidades o personificaciones que podemos ver en las diferentes leyendas o mitos, donde el pensamiento, la conducta y los deseos del hombre están en posición de interdependencia con estos poderes.

El ejemplo paradigmático de asociación divina entre la estrella y la humanidad lo encontramos en el mito de Ra el dios Sol el creador del antiguo Egipto, donde cuenta la leyenda que de sus lágrimas nacieron los humanos, el Nilo y las estaciones. Pero también encontramos a Atón, la reinterpretación de la divinidad solar impulsada durante el reinado de Amenophis IV, también conocido como Akenatón, el primer caso de monoteísmo recogido en la historia.

// Apolo el dios grecorromano y su simbolismo a través de sus flechas como rayos solares. Incluso el Cristo bíblico con sus doce apóstoles que simbolizan la tradición solar adaptada a las creencias de sus seguidores.

El arte también plasmó de forma literal la presencia de el Sol en los aspectos más influyentes de la vida humana, desde las filigranas de los calendarios aztecas, hasta el sol alado egipcio o las alusiones cristianas a su propia interpretación de la deidad solar; pasando por la suástica o esvástica que tan desagradable percepción tiene



nuestra sociedad debido a la perversión de su significado original que se realizó durante el III Reich y que siempre ha estado presente en las religiones orientales -budismo, bahaismo o sintoísmo-; en el laburu del País Vasco o en la Trinacria de la bandera de la isla italiana de Sicilia. Esa cruz evolucionó alargando sus extremos hasta tomar forma circular y transformarse en la rueda solar de los Brahmanes utilizada en la ceremonia del Fuego Sagrado.

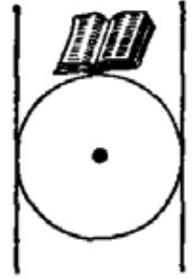
Para nosotros, los masones, el simbolismo más afín, debido a que está totalmente embebido en nuestra cultura y pensamiento occidental es el "Símil del Sol" con el que el filósofo Platón en su libro VI de la República, relaciona al astro rey con la idea del bien y que es la continuación lógica de la conclusión última del Mito de la Caverna.



En la francmasonería el astro supremo de nuestro universo existencial es la perfecta representación del Gran Arquitecto del Universo. El Sol es luz o certidumbre que disipa las tinieblas y por tanto la materialización de la Verdad, como objeto y como fin, pero también es el principio creador. La fuente pura que debe iluminar al peregrino en su búsqueda interior. No en vano, en la instrucción del vigésimo octavo grado filosófico conocido también como Príncipe del Sol, se nos recuerda que nuestro astro es "la imagen sensible de la Divinidad, el emblema del calor del alma y la luz de la inteligencia".

Sobre la aplicación práctica del mito solar en la masonería operativa y especulativa, no hace falta viajar a observatorios solares en lugares remotos construidos hace siglos atrás. En pleno trazado urbano de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife encontramos un edificio excepcional, el templo masónico construido bajo los auspicios de la Respetable Logia Añaza y que es un ejemplo arquitectónico único en España construido ex profeso por y para masones.

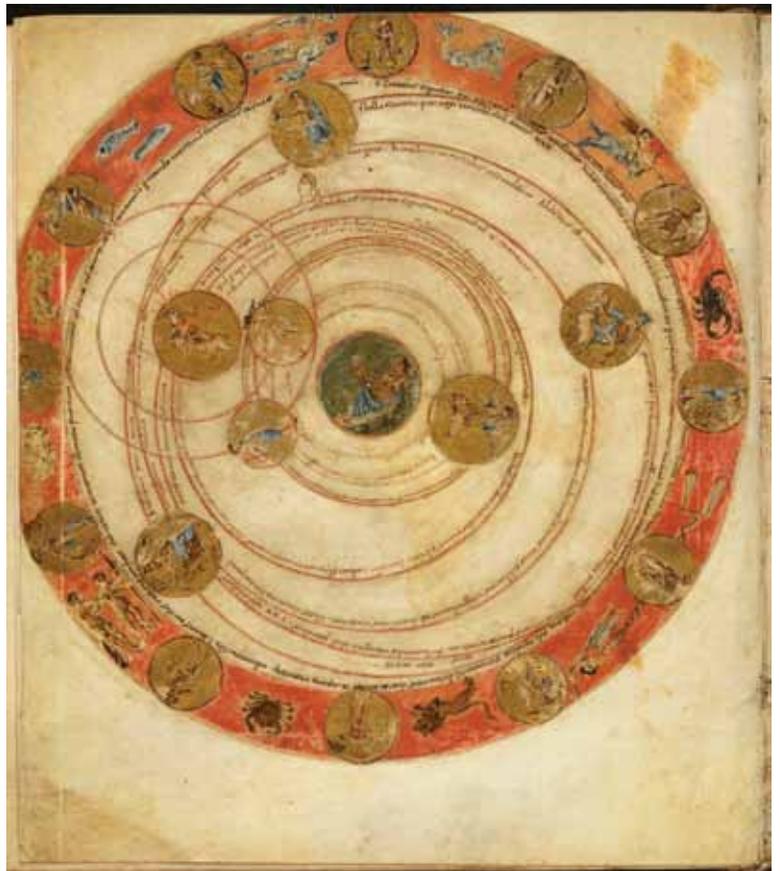
El edificio comenzó a construirse según los planos firmados por el arquitecto Manuel de Cámara en 1899 y fue inaugurado consagrándose como Templo Masónico el 24 de septiembre de 1904, aunque no fue hasta finales de los años veinte del pasado siglo cuando se terminaron los trabajos, ya que prosiguieron con pequeñas obras necesarias para terminar diversos aspectos relacionados con el revestimiento, ornamentación, etc.



El simbolismo que encierran todas y cada una de las estancias que podemos encontrar en esta monumental construcción daría para escribir muchas páginas acerca de sus medidas aritméticas o de sus relaciones geométricas, entre las diversas alegorías que atesora en su interior; sin embargo, quizás la menos conocida es la más obvia por todos los que alguna vez han reparado en la inigualable fachada que asoma a la calle San Lucas. Vestida con reminiscencias del antiguo Egipto faraónico, la fachada de este templo es la tarjeta de presentación de la masonería ante la sociedad profana.

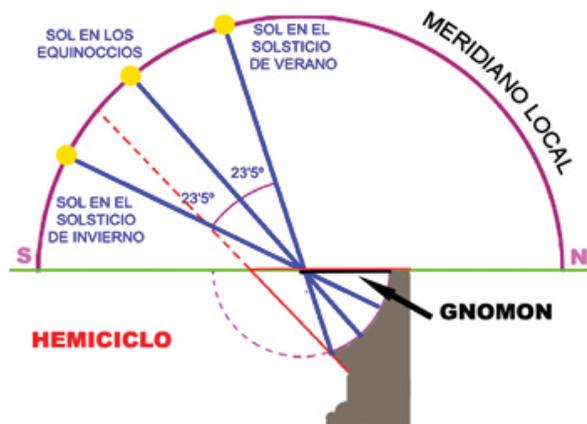
En un claro ejemplo por normalizar su presencia en la cosmopolita sociedad tinerfeña de principios del siglo XX -que su carácter liberal permitió que en la misma manzana convivieran una logia masónica y una iglesia consagrada al culto católico-, en su monumental diseño no sólo se evocaron los grados capitulares que se trabajaron también en ella, sino que se trata de un reloj solar que marca la entrada de los rayos solsticiales con una perfección extraordinaria para una época donde los elementos de medición, análisis y constructivos no alcanzaban tanta precisión como los actuales.

Los ornamentos del frontispicio son algo más que un mero elemento decorativo, están calculados y ejecutados con suma precisión para que, en un extraordinario juego de luces y sombras, se recorran los principales elementos de la misma durante el solsticio de verano y de invierno. Con una inclinación de 9 grados de diferencia respecto a la orientación geográfica ideal, los primeros rayos solares del solsticio iluminan el frontón del edificio y comienzan a descender desde el tímpano con el delta radiante, donde en un increíble juego visual las alas del sol alado se iluminan y se oscurecen hasta en tres ocasiones para iluminarse en su totalidad instantes después con



todas las puntas de acantos de las cornisas en cavetos junto con las 33 flores de lis que se disponen en el arquitrabe del entablamento.

En el solsticio de invierno o mínimo solar, el sol vuelve a iluminar de forma especial esta fachada, subrayando no sólo la importancia astronómica de estas fechas, sino haciendo patente el simbolismo iniciático de las mismas referidas a partir del mito solar de Jano: la puerta de los cielos y de las estaciones. No en vano los autores latinos lo citaban como Solstitium o Sol Statum, que es la imagen literal del Sol parado, ya que así lo parece estar en el horizonte en el momento del año que en el hemisferio norte se da alrededor del 21 de junio. El otro astro presente en los calendarios de los humanos, la Luna, tendrá en su fase de llena más cercana al solsticio de Verano, la menor altura del año sobre el horizonte.



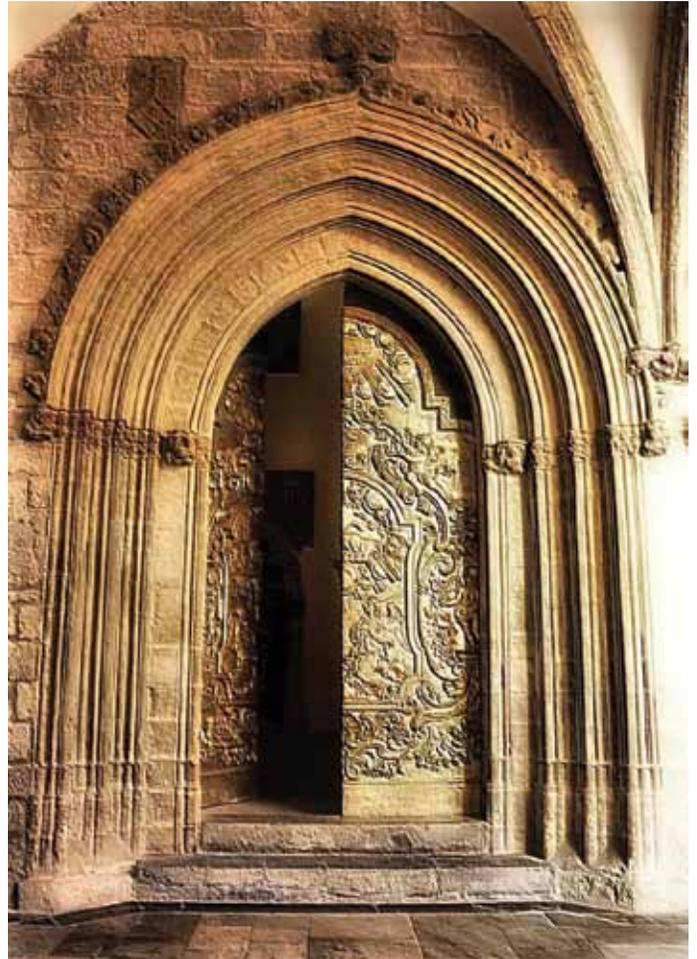
// Gráfico donde se puede apreciar la diferencia en grados de inclinación entre las posiciones solares en ambos solsticios y la posición equinoccial.

Las antiguas culturas europeas celebraban estas fechas con rituales y fiestas paganas por la celebración del comienzo de verano la cual tenía una gran carga simbólica. En tierras americanas los incas celebraban el Inti-Rami o la fiesta del Sol en lo que allí es el solsticio de invierno en la impresionante explanada de Sacsahuamán, muy cerca de Cuzco. El cristianismo adaptó a su nueva filosofía la herencia recibida, celebrando en la noche de San Juan (23 de junio) una adaptación y asimilación de esas fiestas paganas con un desfase de tres días debido a que el Sol permanece algunas jornadas estático en la misma posición.

El Sol es también movimiento de largo ciclo en el que, cuál danzarán eterno atraviesa las doce casas astrológicas en su camino del Trópico de Cáncer al Trópico de Capricornio. Los observadores han reflejado los arquetipos del comportamiento humano en cada una de estas paradas. Cada signo es la transformación de la materia ha-

cia los estadios más etéreos: físico, emocional, mental y espiritual. Así pues tanto para descender a la generación como para la elevación en la búsqueda divina, las almas deben franquear cada una de las puertas solsticiales, al igual que el Sol, de Jano a Jano, de sí mismo a su opuesto.

El Sol es el oro puro de los alquimistas, es el padre, el intelecto, la inseminación y lo supraconsciente. En una realidad bipolar como la nuestra tiene su opuesto en la Luna que representa a la madre, la intuición, la fecundación y el inconsciente. La dualidad creadora representada tantas veces en una logia simbólica tiene su materialización en el mercurio en la esencia fundamental de los alquimistas, la quintaesencia que mora en el interior de los seres humanos.



La luz del Sol es emitida para todos y en la misma potencia y flujo, (si es que estamos en el mismo hemisferio y con las mismas coordenadas aunque luego vaya cambiando) sin embargo la humanidad, a veces cegada por la propia fuerza de esa luz, no puede alcanzarla en su esencia y se basta con los reflejos de la misma en cualquiera de las superficies que encontramos en nuestro mundo profano.

Esos reflejos no son sino condicionantes que nacen del ego y matizan la fuente primigenia según el grado de conciencia de cada uno. El pensamiento es como un espejo, es un fiel reflejo del que piensa, amoldado a su grado evolutivo; y en la mayoría de las ocasiones distorsionada y deforme por las pasiones humanas. Es un largo camino la búsqueda del perfeccionamiento ya que requiere constancia en el trabajo sobre el ego y los instintos primarios para que la razón y el pensamiento -la escuadra y el compás- sean un fiel reflejo de la perfección solar.

En el Templo de Salomón también tiene su reflejo la intensidad de la luz solar, en la iluminación de las columnas. Así la columna norte refleja la luz de la Luna y en la columna del sur es la luz del sol la que brilla directamente. Adaptando la cadencia de luz a la preparación interior de los que buscan la fuente.

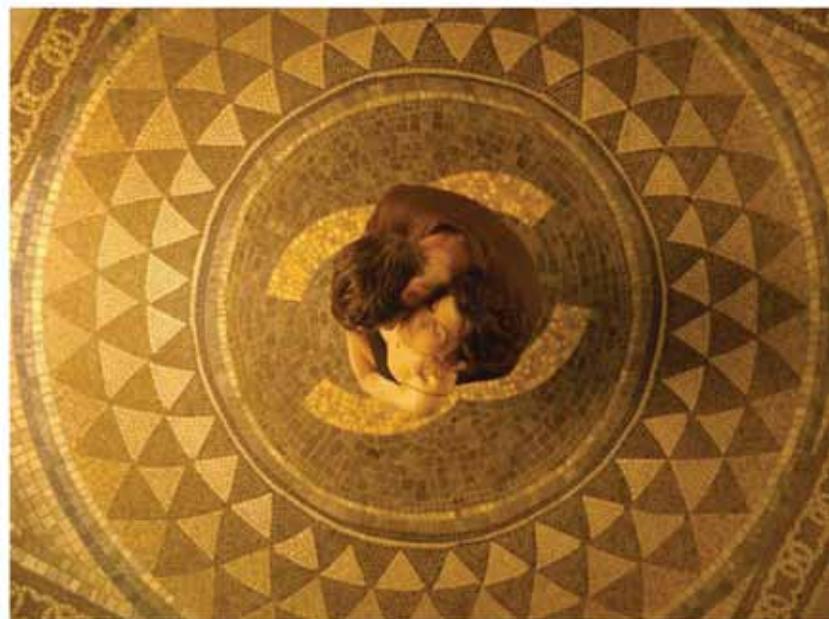
El mito solar es el estudio del creador a lo largo de la historia, pero también es el estudio del propio hombre para abundar en la divinidad depositada en nosotros. Gnóthi seautón o temet nosce, en definitiva conocerse a sí mismo, tiene que ser el lema que guíe nuestra senda del conocimiento a través del análisis de nuestras actitudes y de nuestros pensamientos es acercarse la autenticidad, a la unidad de la divinidad,

Como masones sabemos que somos como el yunque, objeto y fin de nuestros trabajos, lugar mágico donde transformamos nuestros esfuerzos continuos en material nuevo. Igual que el impulso del herrero en la fragua caliente a golpes el metal hasta que entra en incandescencia y comienza a moldear, así nace nuestra divina potencia creadora que al mismo tiempo nos devuelve al origen, eterno, al Sol de nuestra existencia.

Un eterno viaje circular generador de vida y testigo de la comunión entre el hombre y la chispa divina que mora en su interior, y que con la armonía entre ambos, emanará el tan ansiado autocontrol o capacidad para tomar sin vacilar el timón de nuestra existencia.

Me gustaría que un rayo de la luz que emana de la poesía del genial Pablo Neruda pusiera el ornato que se merece a este recorrido por la historia de la relación entre los hombres y el Sol.

***A plena luz de sol sucede el día,
el día sol, el silencioso sello
extendido en los campos del camino.
Yo soy un hombre luz, con tanta rosa,
con tanta claridad destinada
que llegaré a morirme de fulgor.***



ZÉNIT N° 41

**REVISTA DIGITAL DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33 Y ÚLTIMO
DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO PARA ESPAÑA
PRIMAVERA 2015**

DIRECTOR

I. P. H. GALO SÁNCHEZ CASADO, 33°

EDITOR

P.R.S. RAMÓN PEDROSA, 32°
zenit@scg33esp.org

ARTE

RODRIGO ÁLVAREZ REYNAL

CONSEJO DE REDACCIÓN ZÉNIT

JESÚS SORIANO, 33° - NICOLÁS ARCAS, 33° - JOSÉ LUIS LACASA, 33°
ÁLVARO RODRIGUEZ, 33° - EDUARDO GARCÍA ROMERAL, 33° - JAUME SALINAS, 33°
JOSÉ LUIS BLANCO, 33° - MIGUEL ÁNGEL PAREDES, 33°.

**EDITA LA GRAN COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33
Y ÚLTIMO DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO PARA ESPAÑA**

WWW.SCG33ESP.ORG

WWW.TWITTER.COM/SCG33ESP

WWW.FACEBOOK.COM/SCG33ESP